

32º Domingo
del tiempo ordinario

La verdadera ofrenda

Lecturas del domingo: 1 Re 17,10-16; Sal 145; Hb 9,24-28; Mc 12,38-44

Antes de empezar: el rincón del monitor

“La viuda da todo lo que tenía al tesoro del Templo... la viuda ha arriesgado. En su riesgo ha elegido al Señor, con un corazón grande, sin intereses personales, sin mezquindad.

También en la historia de la Iglesia se encuentran hombres, mujeres, ancianos, jóvenes, que hacen esta elección. Cuando nosotros escuchamos la vida de los mártires, cuando nosotros leemos en los periódicos las persecuciones contra los cristianos de hoy, pensamos en estos hermanos y hermanas que en situación límite hacen esta elección. Ellos viven en este tiempo. Ellos son un ejemplo para nosotros y nos animan a dar al tesoro del Templo todo lo que tenemos para vivir”. (*Homilía en Santa Marta, del 25 noviembre de 2013*)

Idea clave que vamos a trabajar

Ejercitarnos en ofrecer siempre lo mejor que tenemos.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

Cada niño hará una lista de las cosas que tiene y que de ninguna forma las regalaría a nadie. Luego la leerá al resto de sus compañeros y escogerá, según el número de cosas que haya escrito, una o dos y compartirá el por qué no las regalaría. Reflexionamos con ellos.

Les presentamos vidas de personas concretas que lo han entregado todo para ayudar a otros más necesitados, y que muchas veces lo que entregan es algo más que lo simplemente material; entregan su propio tiempo para escuchar, su trabajo bien hecho a diario para que otros

gocen de un buen servicio, hay personas que se la juegan todas pidiendo ayudas para otros que ni conocen.

Pueden poner ejemplos cercanos, como los padres y madres que día a día entregan su tiempo completo a sus hijos para que tengan todo a punto y lo mejor en cuanto a ropa, comida, estudios, y cuando sus hijos están enfermos se quedan con ellos día y noche a pesar del propio cansancio o incluso la propia enfermedad. Les podemos hablar de las situaciones límites que viven tantas personas hoy en países que lo están pasando mal y cómo personas de otras naciones son capaces de desprenderse de algo de sus bienes para enviarlos a los más necesitados, incluso trabajan contra corriente para defender los derechos humanos de esas personas que son oprimidas. Eso es entregar lo mejor que se tiene, eso es entregar la vida. Y todo en silencio, sin hacer ruido.

Y les preguntamos ¿por qué nosotros no somos capaces de entregar algo de lo nuestro a quien sabemos lo necesita? No solo lo material, sino nuestro tiempo, nuestra buena compañía... eso es entregar la propia vida... todos, por muy poco que tengamos, siempre podemos ofrecer algo, más nosotros que tenemos mucho ¿qué será ese algo?

Iluminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

Jesús también nos tiene un buen ejemplo de esto que estamos reflexionando en el evangelio de hoy. Se trata de una viuda que va al templo y echa en el arca del tesoro todo lo que tenía para vivir. Jesús se da cuenta y aprovecha en medio de sus enseñanzas, para decirles a los discípulos como debía ser su ofrenda.

Se puede leer el evangelio o dramatizarlo y al final volver a él y hacer énfasis en la importancia de echar no lo que nos sobra, sino echar lo mejor que tenemos, incluso lo que necesitamos para vivir, y que para llegar a eso nos tenemos que ejercitar día a día. Y sin querer ser vistos por todos.

❖ Con la mirada de San Manuel

San Manuel supo de esto muy bien, porque desde niño se ejercitó en dar lo mejor de sí a los demás y por eso hoy es santo; un buen ejemplo es la atención que dedicaba a sus compañeros en el seminario. Por un tiempo hizo de enfermero y había un seminarista muy enfermizo que nadie sabía cuál era la enfermedad que tenía y mucho menos como curarla, pero San Manuel, se las ingenió para cuidarlo y curarlo; él le entrego parte de su atención, de su tiempo y de su ingenio (cfr. El Obispo del Sagrario Abandonado, 6a edc. pág 21). ¿Y si representamos esta anécdota de la vida de san Manuel?

❖ Para conocer más

En la celebración eucarística hay un momento donde todos los que participamos en ella ofrecemos lo que somos y tenemos; es el momento de la presentación de ofrendas. Acercamos al altar el pan y el vino que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. ¡Jesús que se da completamente en cada Eucaristía!

En ese momento también es cuando se pasa una cestita para que compartamos algo de nuestro dinero, lo que comúnmente conocemos como limosna, pero más que una limosna, es echar, como la viuda, nuestra mejor ofrenda. Se puede hacer de muchas maneras; incluso, desde nuestro interior y con sinceridad, podemos ofrecerle a Dios nuestros dones, talentos, bienes, para que él disponga a su gusto de ellos. En ocasiones especiales se suelen llevar al altar ofrendas también especiales, como flores, ropa, alimentos, artículos de limpieza, que luego se distribuirán a las personas más necesitadas o se utilizaran para el cuidado y ornamentación del templo.

Nos comprometemos

Escoger uno de los siguientes compromisos:

1. Durante la semana cada niño tomará una parte del dinero que le dan sus padres para comprar chuches y lo irá guardando en un sobre, que luego echará en la cestita de la ofrenda de la misa del próximo domingo a la que asista con el resto del grupo.
2. Cada niño, con la ayuda de sus padres, podría seleccionar de su armario alguna pieza de ropa en buen estado, o de la despensa alimentos, para luego ponerlos en una caja junto con lo de los demás niños y donarlos a Cáritas de su parroquia o a alguna persona específica que ellos conozcan.
3. Cada niño pondrá mucha atención durante la semana para darse cuenta de las necesidades que puedan tener las personas con las que se relaciona para procurar ayudarlas dando lo mejor de sí. Lo que den, ya sea material o no, como escuchar, dar una sonrisa, perdonar... lo escribirán en un papelito para que no se les olvide. Ese papelito lo llevaran a la misa del próximo domingo y en el momento del ofertorio cada quien lo leerá de forma personal y silenciosa para ofrecerlo a Dios.

Oramos... con la mirada de san Manuel

Delante del Sagrario, se puede poner una cestita donde cada niño echará la lista de cosas que tiene que escribió al inicio del encuentro, mientras se canta o se pone música de fondo que vaya acorde. Una vez que todos hayan echado su lista, puestos de rodilla se podría rezar la oración para pedir obras de misericordia que aparece en el oracional de la RIE, pag. 12.